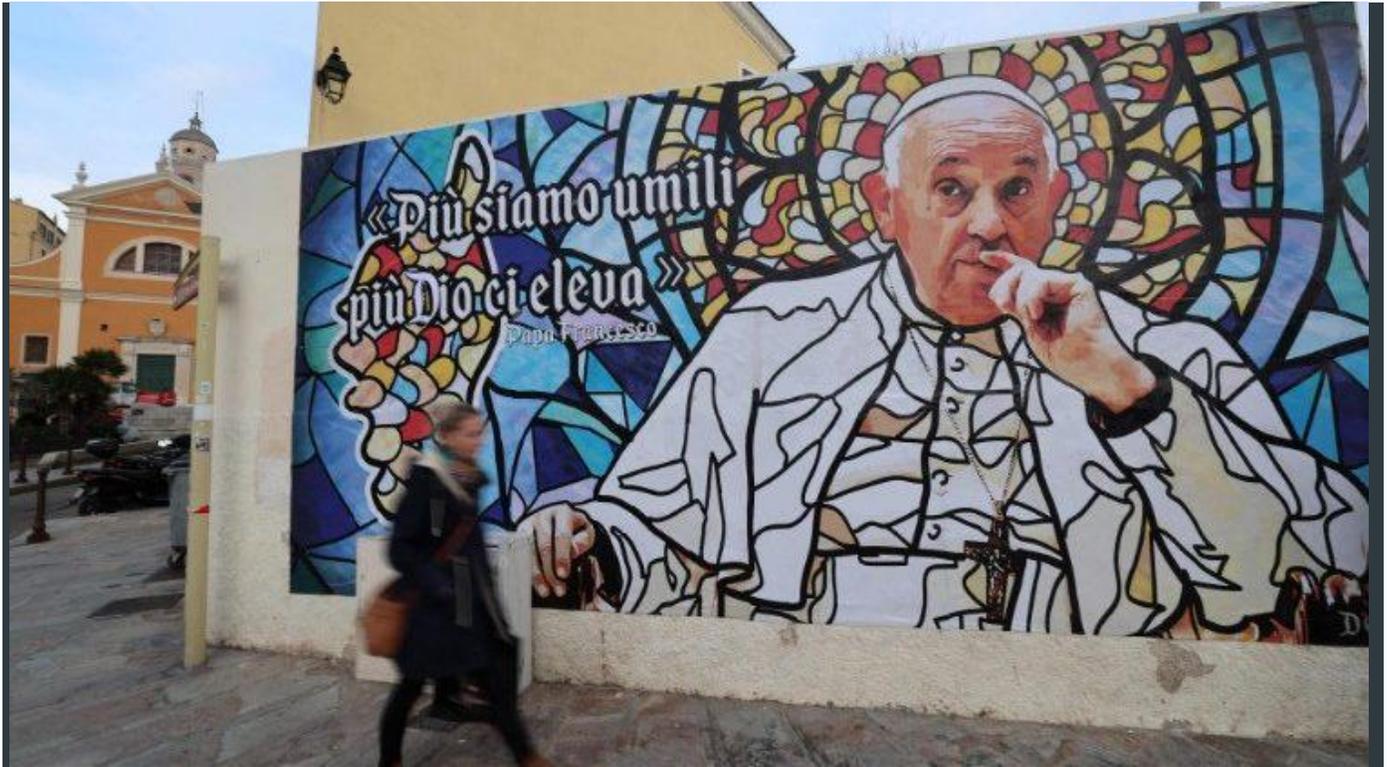


Viaje Papal a Córcega



15 de Diciembre 2024



Un mural dedicado al Papa Francisco en Ajaccio

EL PAPA PEREGRINO EN CÓRCEGA, ENTRE LA PIEDAD POPULAR Y LOS DESAFÍOS DEL MEDITERRÁNEO

Este 15 de diciembre, el 47º viaje apostólico de Francisco a la Isla de Córcega. Visita rápida a Ajaccio de menos de 12 horas con participación en el congreso sobre religiosidad popular, encuentro con el clero local y Misa en presencia de 7.000 fieles. Matteo Bruni: "El tema de la devoción es profundamente sentido en Francia y por el Pontífice, en sus palabras el eco de las crisis del Mediterráneo". El Papa rendirá homenaje a la Madonnuccia y mantendrá una conversación con Macron.

Salvatore Cernuzio – Ciudad del Vaticano

Por un lado, la piedad popular, la fe de los sencillos, expresada en peregrinaciones, actos de devoción en los santuarios, cantos y oraciones tradicionales. Del otro, el Mediterráneo con sus desafíos, los ecos de los escenarios bélicos, el drama de las migraciones que han hecho del *Mare Nostrum* un "cementerio al aire libre". En estas dos líneas se desarrolla el viaje apostólico del Papa Francisco el 15 de diciembre a Córcega, la patria natal de Napoleón, la "*Île de beauté*", como la llaman, "isla de la belleza", con sus paisajes enmarcados por bosques, playas y montañas,

puestos a riesgo por crisis ambientales provocadas por el hombre. Se trata del 47º viaje apostólico con el que Jorge Mario Bergoglio alcanza la cifra de 67 países visitados, un viaje "relámpago" comparado con la larga peregrinación de septiembre al Sudeste Asiático y Oceanía, de menos de doce horas de duración, que el Papa se verá también "cara a cara" durante unos cuarenta minutos con el presidente francés, Emmanuel Macron.

"Francescu", primer Papa en Ajaccio

Se trata también de la primera visita de un Pontífice a la capital, Ajaccio, pero no de un futuro Papa, considerando la escala de Angelo Roncalli, más tarde Papa Juan XXIII, cuando como nuncio en París visitó la isla en 1952. Un hecho histórico recordado dijo el director de la Oficina de Prensa del Vaticano, Matteo Bruni, en la habitual reunión informativa con los periodistas que seguirán a Francisco en su viaje internacional: "El Papa se mueve para encontrarse con el pueblo cristiano de la isla y para el encuentro de la religiosidad popular". Se trata del Congreso *La religiosité populaire en Méditerranée*, un evento de dos días organizado por el obispo de Ajaccio, el cardenal François-Xavier Bustillo, que contará con la presencia de más de 400 participantes, entre obispos españoles, franceses, italianos, académicos y representantes de otras zonas con vistas al Mediterráneo. El *Papa Francescu* se dirigirá a ellos - como se puede leer en el logo azul de la visita, en lengua corsa - en el primero de sus tres discursos (todos en italiano) con los que cerrará el Congreso.

El homenaje a la "Madonnuccia" que liberó a la isla de la peste

"Será una reflexión sobre el tema de la religiosidad popular – afirmó Bruni – que está profundamente sentido en toda Francia". En particular en Córcega, con la presencia de las cofradías y el culto a la "Madonnuccia", la Virgen que en 1656 protegió la isla, entonces bajo dominio genovés, de la peste, cambiando el curso de los vientos que impedían a los barcos que transportaban enfermos de apear en Ajaccio. Un milagro, según los corsos, que evitó la propagación de la epidemia en la isla. Desde entonces la "Madonnuccia" es venerada como patrona y a mediados de marzo se le dedica una gran celebración. La imagen de la Virgen, presente en el logo, acompañará las aproximadamente 12 horas de visita papal. El Papa rendirá homenaje a la estatua mariana deteniéndose "para un momento de reflexión" y el encendido de una vela, en medio del recorrido entre la multitud que lo llevará a los diferentes lugares de los eventos.

Participación en la Conferencia sobre Religiosidad Popular en el Mediterráneo

Serán tres acontecimientos principales ya que el Papa, que partirá a las 7.45 de Roma-Fiumicino, después de una hora y cuarto de vuelo en un avión de Ita Airways, aterrizará en Ajaccio, en el aeropuerto dedicado a Napoleón. Recibido por los ministros del Interior y de Europa y de Asuntos Exteriores, por cuatro jóvenes que le ofrecerán flores, después de himnos, honores militares, presentación de las delegaciones y un encuentro privado con los ministros, Francisco viajará en un automóvil cerrado y luego abierto al Palacio de Congresos y Exposiciones de Ajaccio para el evento sobre la religiosidad popular. En primer lugar, se detendrá brevemente en el Baptisterio de San Juan, que data del siglo VI, pero fue descubierto en 2005 durante las obras de un aparcamiento. En el auditorio del Palacio se pronunciará, pues, el primer discurso en el que, subrayó el portavoz Bruni, "las crisis del Mediterráneo probablemente tendrán eco".

Encuentro con el clero y Misa con miles de fieles

En el exterior, después de despedirse, Francisco saludará a algunos jóvenes que volarán globos de colores y luego, en un coche cerrado, se dirigirá a la catedral tardo-renacentista de Santa María Asunta, para el encuentro con sacerdotes, religiosos, consagrados y seminaristas. Cantos infantiles, flores, saludos, bendiciones, finalmente el rezo del Ángelus. En el *tour-de-force* hay espacio para una siesta en el palacio episcopal hasta las 14.45 horas, hora a la que el Papa Francisco se desplazará en un kart de golf entre la multitud hasta la *Place d'Austerlitz*, el gran parque llamado "U Casone" en recuerdo de un antiguo edificio, lugar donde, según la tradición, Napoleón iba a jugar cuando era niño. Es el lugar de la Misa, a la que se espera que asistan alrededor de 7 mil fieles. Además de la homilía, el programa también incluye palabras de agradecimiento de Francisco a la isla. Acto final, en el aeropuerto, con la citada conversación privada con Macron, sobre las 17.30 horas. Por el momento no están previstas más reuniones con el Jefe de Estado.

Conversación con el presidente Macron

Luego despedida a las 18 h, salida a las 18 h 15, vuelo de 50 minutos, aterrizaje en Fiumicino hacia las 19 h 05. Durante este breve viaje, está previsto que el Papa dé la habitual rueda de prensa, seguido de cerca de 80 periodistas de periódicos internacionales: «Tendremos que conseguirlo a tiempo, tal vez sea algo más corto», anticipó Matteo Bruni.

Los motivos del viaje

A una pregunta sobre la "verdadera motivación" que lleva a Francisco, de 88 años, dos días después (17 de diciembre), a Ajaccio, Bruni explicó que "es bien conocida la atención del Papa hacia el tema de la devoción y de la religiosidad popular, lo demuestran sus visitas a numerosos santuarios durante sus viajes: en América Latina y en otras partes del mundo". Luego está el tema del Mediterráneo, también querido por el Papa Bergoglio. "Dos temas que conectan bien".

Fuera de programa y seguridad

El director de la Oficina de Prensa informó luego que en el séquito papal estará el cardenal Dominique Mamberti, prefecto del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica, nacido en Marrakech, pero de origen francés y ordenado sacerdote para la diócesis de Ajaccio. Bruni también explicó que actualmente no hay planes fuera del programa del Papa, por ejemplo, con las asociaciones más vulnerables y caritativas, un momento que nunca pierde en sus viajes internacionales. No hay "indicios particulares" ni siquiera sobre un refuerzo de la seguridad "fuera de las precauciones ordinarias".

FRANCISCO: 'LA PIEDAD POPULAR, UN VEHÍCULO CRUCIAL PARA TRANSMITIR LA FE'

- 15 DE DICIEMBRE, 2024
- CÓRCEGA (FRANCIA) (AICA)



En el marco de su visita a Córcega, el Papa participó de un congreso en el que animó a los líderes religiosos y políticos a "estar cerca de la gente, comprendiendo sus sufrimientos y esperanzas".

Discurso del Papa en el Congreso de Piedad Popular en el Mediterráneo

"Espero que este Congreso sobre la piedad popular los ayude a redescubrir las raíces de su fe y los impulse a un compromiso renovado en la Iglesia y en la sociedad civil, al servicio del Evangelio y del bien común de todos los ciudadanos", con estas palabras el Papa Francisco alentó a los participantes en el Congreso sobre "La religiosidad popular en el Mediterráneo", reunidos este domingo 15 de diciembre en el "Palais des Congrès et d'Exposition" de Ajaccio, en el marco de su visita apostólica a Córcega, la primera de un Papa a la isla francesa.

Durante la sesión conclusiva del Congreso "La Religiosité Populaire en Méditerranée" -que contó con la participación de muchos estudiosos y obispos provenientes de Francia, España, Italia y de varios otros países que también se asoman al Mediterráneo- el Santo Padre subrayó la importancia de la piedad popular en las regiones del Mare Nostrum, un área históricamente rica en civilizaciones, cultura y religión.

"Recordamos, en particular, las civilizaciones grecorromana y judeocristiana, que atestiguan la relevancia cultural, religiosa e histórica de este gran 'lago' en medio de tres continentes, de este mar único en el mundo, que es el Mediterráneo", puntualizó.

Asimismo, el pontífice destacó cómo esas tradiciones religiosas y culturales siguen influyendo en la vida de los pueblos, incluso hoy, a pesar de la creciente indiferencia hacia la fe en Europa.

"También debemos mencionar el hecho de que el pensamiento filosófico y las artes, junto con las técnicas de navegación, permitieron a las civilizaciones del Mare Nostrum desarrollar una cultura elevada, abrir vías de comunicación, construir infraestructura y acueductos y, más aún, sistemas jurídicos e instituciones de notable complejidad cuyos principios básicos siguen siendo válidos y actuales", mencionó Su Santidad.



En ese sentido, Francisco recordó que, entre el Mediterráneo y el Oriente Medio, se originó una experiencia religiosa muy particular, vinculada al Dios de Israel, que se reveló a la humanidad e inició un incesante diálogo con su

pueblo, que culminó en la singular presencia de Jesús, el Hijo de Dios, y que ya han pasado más de dos mil años desde su Encarnación y muchas han sido las épocas y las culturas que se han sucedido.

"En algunos momentos de la historia, la fe cristiana ha dado forma a la vida de los pueblos y de sus instituciones políticas, mientras que hoy, especialmente en los países europeos, la pregunta sobre Dios parece desvanecerse, encontrándonos cada vez más indiferentes respecto a su presencia y su Palabra. Sin embargo, debemos ser cautos al analizar esta situación, para no dejarnos llevar por consideraciones precipitadas o juicios ideológicos que, a veces todavía hoy, contraponen cultura cristiana y cultura laica", manifestó.

La piedad popular, un vehículo para transmitir la fe

Es por ello que, el Santo Padre señaló que, aunque la fe cristiana experimentó momentos de declive, la piedad popular sigue siendo un vehículo crucial para transmitir la fe.

"Es en este marco donde podemos apreciar la belleza y la importancia de la piedad popular que, por una parte, nos remite a la Encarnación como fundamento de la fe cristiana, que se manifiesta siempre en la cultura, la historia y los lenguajes de un pueblo, y se transmite por medio de los símbolos, las costumbres, los ritos y las tradiciones de una comunidad viva".

Sin embargo, el pontífice advirtió sobre el riesgo de que la piedad popular se convierta en una mera manifestación externa o folclórica, sin llevar a un encuentro genuino con Cristo. El Pontífice también subrayó que la fe no debe verse como algo privado, sino que debe involucrar un compromiso hacia el bien común, como lo demuestra el trabajo de los cristianos a lo largo de la historia en áreas como la caridad, la educación y la salud.

"La fe no es un hecho privado, que se consuma en el santuario de la conciencia, sino que -si pretende ser plenamente fiel a sí misma- implica un compromiso y un testimonio hacia todos, para el crecimiento humano, el progreso social y el cuidado de la Creación, como signo de la caridad".

Ante esto, el Papa dijo que la piedad popular puede ayudar en el crecimiento de la fe. La piedad popular, como las procesiones y el rezo comunitario, puede fomentar una "ciudadanía constructiva", favoreciendo la cooperación entre la Iglesia y las instituciones civiles y políticas para el bienestar de la sociedad.

"En el terreno común de esta audacia en hacer el bien, los creyentes pueden encontrarse en un camino compartido también con las instituciones seculares, civiles y políticas, para trabajar juntos en favor de toda persona, empezando por los más desfavorecidos, para un crecimiento humano integral y la custodia de esta *Ile de beauté*".

Es necesario una laicidad saludable

Por último, el Santo Padre enfatizó la necesidad de una laicidad saludable, que promueva el diálogo y la colaboración entre lo religioso y lo civil, respetando las competencias de cada uno. Por ello, el Papa animó a los jóvenes a involucrarse más activamente en la vida pública, y a los líderes religiosos y políticos a estar cerca de la gente, comprendiendo sus sufrimientos y esperanzas.

"Ustedes llevan mucho tiempo trabajando sobre este tema y son un ejemplo virtuoso en Europa. ¡Sigán adelante! Y quisiera animar a los jóvenes a participar aún más activamente en la vida socio-cultural y política, con el impulso de los ideales más sanos y la pasión por el bien común", exhortó Francisco.



El Papa se detuvo a saludar a una anciana de 104 años

Finalmente, el Papa instó a los participantes del Congreso a redescubrir las raíces de su fe y a renovar su compromiso con el Evangelio y el bien común, destacando el papel crucial de la piedad popular en la vida de la Iglesia y de la sociedad. Y

encomendó a los participantes en este Congreso a la protección materna de la Virgen María, Madre de la Iglesia, para que los asista en su camino.+

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD PAPA FRANCISCO
A AJACCIO
CON MOTIVO DEL CONGRESO
“LA RELIGIOSITÉ POPULAIRE EN MÉDITERRANÉE”

SESIÓN DE CLAUSURA DEL CONGRESO
DISCURSO DEL SANTO PADRE

“Palais des Congrès et d’Exposition d’Ajaccio”
Domingo, 15 de diciembre de 2024

Señor Cardenal,
queridos hermanos en el episcopado,
queridos sacerdotes, religiosas y religiosos,
queridas hermanas y queridos hermanos:

Me complace encontrarlos aquí, en Ajaccio, al concluir el Congreso sobre la piedad popular en el Mediterráneo, que ha contado con la participación de muchos estudiosos y obispos provenientes de Francia y de otros países.

Las tierras bañadas por el mar Mediterráneo han pasado a la historia y han sido cuna de muchas civilizaciones que han alcanzado un notable desarrollo. Recordamos, en particular, la grecorromana y la judeocristiana, que atestiguan la relevancia cultural, religiosa e histórica de este gran “lago” en medio de tres continentes, de este mar único en el mundo que es el Mediterráneo.

No podemos olvidar que, en la literatura clásica, griega y latina, el Mediterráneo ha sido a menudo el escenario ideal para el nacimiento de mitos, cuentos y leyendas. Tampoco el hecho de que el pensamiento filosófico y las artes, junto con las técnicas de navegación, permitieron a las civilizaciones del *Mare Nostrum* desarrollar una cultura elevada, abrir vías de comunicación, construir infraestructura y acueductos y, más aún, sistemas jurídicos e instituciones de notable complejidad cuyos principios básicos siguen siendo válidos y actuales.

Entre el Mediterráneo y el Oriente Medio se originó una experiencia religiosa muy particular, vinculada al Dios de Israel, que se reveló a la humanidad e inició un incesante diálogo con su pueblo, que culminó en la singular presencia de Jesús, el Hijo de Dios. Él es el que dio a conocer de modo definitivo el rostro del Padre, Padre suyo y nuestro, y llevó a término la Alianza entre Dios y la humanidad.

Han pasado más de dos mil años desde la Encarnación del Hijo de Dios y muchas han sido las épocas y las culturas que se han sucedido. En algunos momentos de la historia la fe cristiana ha dado forma a la vida de los pueblos y de sus instituciones políticas, mientras hoy, especialmente en los países europeos, la pregunta sobre Dios parece desvanecerse, encontrándonos cada vez más indiferentes respecto a su presencia y su Palabra. Sin embargo, debemos ser cautos al analizar esta situación, para no dejarnos llevar por consideraciones precipitadas o juicios ideológicos que, a veces todavía hoy, contraponen cultura cristiana y cultura laica. Esto es un error.

Al contrario, es importante reconocer una apertura recíproca entre estos dos horizontes: los creyentes se abren siempre con mayor serenidad a la posibilidad de vivir la propia fe sin imponerla, vivirla como levadura en medio de la

masa del mundo y de los ambientes en los que se encuentran. A su vez, los no creyentes o cuantos se han alejado de la práctica religiosa no son ajenos a la búsqueda de la verdad, de la justicia y de la solidaridad; y a menudo, sin pertenecer a ninguna religión, portan en el corazón una sed grande, una interrogante de sentido que los lleva a interpelarse sobre el misterio de la vida y a buscar valores fundamentales para el bien común.

Es precisamente en este marco donde podemos apreciar la belleza y la importancia de la piedad popular (cf. S. Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 48). Ha sido san Pablo VI el que ha “cambiado el término”, en la *Evangelii nuntiandi* cambia “religiosidad” por “piedad” popular. Esa, por una parte, nos remite a la Encarnación como fundamento de la fe cristiana, que se manifiesta siempre en la cultura, la historia y los lenguajes de un pueblo, y se transmite por medio de los símbolos, las costumbres, los ritos y las tradiciones de una comunidad viva. Por otra parte, la práctica de la piedad popular atrae e involucra también a personas que están en el umbral de la fe, que no son practicantes asiduos y, sin embargo, descubren en ella la experiencia de las propias raíces y afectos, junto con los valores e ideales que consideran útiles para la propia vida y la sociedad.

La piedad popular, que expresa la fe con gestos simples y lenguajes simbólicos arraigados en la cultura del pueblo, revela la presencia de Dios en la carne viva de la historia, fortalece la relación con la Iglesia y a menudo se transforma en ocasión de encuentro, de intercambio cultural y de fiesta. Es curioso, una piedad que no sea festiva no tiene “un buen olor”, no es una piedad que venga del pueblo, es una piedad muy “destilada”. En este sentido, sus prácticas dan cuerpo a la relación con el Señor y a los contenidos de la fe. A este respecto, me gustaría mencionar una reflexión de Blaise Pascal que en un diálogo con un interlocutor ficticio, para ayudarlo a entender cómo llegar a la fe, le dice que no es suficiente multiplicar las pruebas de la existencia de Dios ni hacer esfuerzos intelectuales, sino más bien, ver a los que ya han avanzado en el camino, porque iniciaron poco a poco, «tomando agua bendita, haciendo decir misas» (*Pensamientos*, Madrid 1940, n. 233). Poco a poco se avanza. La piedad popular es una piedad que está implicada en la cultura, pero que no se confunde con la cultura. Y avanza poco a poco.

He aquí, pues, algo que no hay que olvidar: «En la piedad popular puede percibirse el modo en que la fe recibida se encarnó en una cultura y se sigue transmitiendo», y por lo tanto en ella «subyace una fuerza activamente evangelizadora que no podemos menospreciar: sería desconocer la obra del Espíritu Santo» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 123; 126), que trabaja en el santo Pueblo de Dios, que lo lleva adelante en el discernimiento cotidiano. Pensemos en el diácono Felipe, pobre, un día fue llevado [por el Espíritu] a un camino y escuchó a un pagano, siervo de la reina Candace de Etiopía, que leía al profeta Isaías, y no entendía nada. Se acercó: “¿comprendes?” —“No”. Y le anunció el Evangelio. Y aquel hombre, que había recibido la fe en ese momento, llegando hacia donde había agua le dice: “Dígame Felipe, ¿usted me puede bautizar, aquí, ahora, que hay agua? Y Felipe no le respondió: “No, debes hacer el curso, tienes que traer los padrinos, ambos casados por la Iglesia, debes hacer esto otro”. No, lo bautizó. El Bautismo es precisamente el don de la fe que Jesús nos da.

Debemos estar alertas para que la piedad popular no sea utilizada o instrumentalizada por grupos que pretenden fortalecer su propia identidad de manera polémica, alimentando particularismos, antagonismos y posturas o actitudes excluyentes. Todo esto no responde al espíritu cristiano de la piedad popular y nos interpela a todos, en particular a los pastores, para vigilar, discernir y promover una atención continua hacia las formas populares de la vida religiosa.

Cuando la piedad popular logra comunicar la fe cristiana y los valores culturales de un pueblo, uniendo corazones y amalgamando una comunidad, entonces se produce un fruto importante que influye en toda la sociedad, y también en las relaciones de las instituciones sociales, civiles y políticas con la Iglesia. La fe no es un hecho privado, debemos estar alertas a esta evolución, yo diría herética, de la privatización de la fe; los corazones se amalgaman y siguen adelante. Un hecho que se consuma en el santuario de la conciencia, que —si pretende ser plenamente fiel a sí misma— implica un compromiso y un testimonio hacia todos, para el crecimiento humano, el progreso social y el cuidado de la creación, como signo de la caridad. Precisamente por esto, de la profesión de la fe cristiana y de la vida comunitaria animada por el Evangelio y los sacramentos, han surgido a lo largo de los siglos innumerables obras de solidaridad e instituciones como hospitales, escuelas, centros asistenciales —¡en Francia son muchas!—, en las que

los creyentes se han comprometido en beneficio de los necesitados y han contribuido al crecimiento del bien común. La piedad popular, las procesiones y rogativas, las actividades caritativas de las cofradías, el rezo comunitario del santo Rosario y otras formas de devoción pueden alimentar esta —me permito calificarla así— “ciudadanía constructiva” de los cristianos. La piedad popular nos da esta “ciudadanía constructiva”.

A veces algunos intelectuales, algunos teólogos, no entienden esto. Recuerdo que una vez fui durante una semana al norte de Argentina, a Salta, donde se celebra la festividad del Señor del Milagro. Toda la provincia se reúne en el Santuario, todos se confiesan, desde el Alcalde hasta cada uno, porque tienen esta piedad adentro. Yo iba siempre a confesar. Era un trabajo duro porque toda la gente se confesaba. Y un día, a la salida, me encontré con un sacerdote que conocía: “Ah, estás aquí, ¿cómo estás?” —“¡Bien!”. Y cuando nos íbamos, en ese momento se acercó una señora con unas estampitas de santos en la mano y le dijo al cura, un buen teólogo: “Padre, ¿me las bendice?”. El sacerdote, con gran teología, le dice: “Pero, señora, ¿ha ido usted a misa?” —“Sí, padrecito” —“¿Y sabe que al final de la Misa se bendice todo?” —“Sí, padrecito” —“¿Y sabe que la bendición de Dios viene de parte suya?” —“Sí, padrecito” En ese momento le llamó otro sacerdote: “Ah, ¿cómo estás?”. Y la señora que tantas veces había dicho —“Sí, padrecito” se dirigió a aquél: “¿Padrecito me las bendice?”. Hay una complicidad, una sana complicidad que busca la bendición del Señor y no acepta generalizaciones.



Al mismo tiempo, en el terreno común de esta audacia de hacer el bien, de pedir la bendición, los creyentes pueden encontrarse en un camino compartido también con las instituciones seculares, civiles y políticas, para trabajar juntos en favor de toda persona, empezando por los más desfavorecidos, para un crecimiento humano integral y la custodia de esta “*île de beauté*”.

De ello, surge la necesidad de desarrollar un concepto de laicidad que no sea estático y rígido, sino evolutivo y dinámico, capaz de adaptarse a situaciones diversas o inesperadas, y de promover la colaboración constante entre las autoridades civiles y eclesiásticas para el bien de toda la colectividad, permaneciendo cada uno dentro de los

límites de sus propias competencias y espacio. Benedicto XVI afirmó: una sana laicidad «significa liberar la religión del peso de la política y enriquecer la política con las aportaciones de la religión, manteniendo la distancia necesaria, la clara distinción y la colaboración indispensable entre las dos. [...] Dicha sana laicidad garantiza que la política actúe sin instrumentalizar a la religión, y que se pueda vivir libremente la religión sin el peso de políticas dictadas por intereses, a veces poco conformes, y con frecuencia hasta contrarios a las creencias religiosas. Por consiguiente, la sana laicidad (unidad-distinción) es necesaria, más aún indispensable para las dos» (Exhort. ap. postsin. *Ecclesia in Medio Oriente*, 29). Así Benedicto XVI: una sana laicidad, pero junto a una religiosidad. Los campos se respetan.

De esta manera se podrán aprovechar más las energías y sinergias, sin prejuicios y sin oposiciones de principio, en un diálogo abierto, franco y fructífero.

Queridos hermanas y hermanos, la piedad popular, muy arraigada aquí en Córcega —y no es superstición—, pone de relieve los valores de la fe y, al mismo tiempo, manifiesta el rostro, la historia y la cultura de los pueblos. En este entrelazamiento, sin confusiones, se configura el diálogo constante entre el mundo religioso y el laico, entre la Iglesia y las instituciones civiles y políticas. Ustedes llevan mucho tiempo trabajando sobre este tema, es ya una tradición, y son un ejemplo virtuoso en Europa. ¡Sigamos adelante! Y quisiera animar a los jóvenes a participar aún más activamente en la vida socio-cultural y política, con el impulso de los ideales más sanos y la pasión por el bien común. Asimismo, exhorto a los pastores y a los fieles, a los políticos y a quienes tienen responsabilidades públicas a permanecer siempre cercanos al pueblo, escuchando sus necesidades, comprendiendo sus sufrimientos e interpretando sus esperanzas, porque toda autoridad sólo crece en la proximidad. Los pastores deben tener esta cercanía; cercanía con Dios, cercanía con los otros pastores, cercanía con los sacerdotes, cercanía con los pueblos, que están tan cerca. Estos son los verdaderos pastores. Pero el pastor que no tiene esta cercanía, ni con la historia ni la cultura, es simplemente “*Monsieur l’Abbé*”. No es un pastor. Debemos distinguir estas dos modalidades de desarrollar la pastoral.

Espero que este Congreso sobre la piedad popular los ayude a redescubrir las raíces de su fe y los impulse a un compromiso renovado en la Iglesia y en la sociedad civil, al servicio del Evangelio y del bien común de todos los ciudadanos.

Que María, Madre de la Iglesia, los acompañe y asista en su camino. Muchas gracias.

<https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2024/documents/20241215-ajaccio-messa.html>

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD PAPA FRANCISCO
A AJACCIO
CON MOTIVO DEL CONGRESSO
“LA RELIGIOSITÉ POPULAIRE EN MÉDITERRANÉE”

SANTA MISA
HOMILÍA DEL SANTO PADRE

“Place d’Austerlitz” (“U Casone”) - Ajaccio
Domingo, 15 de diciembre de 2024

La gente le pregunta a Juan el Bautista: «¿Qué debemos hacer entonces?» (Lc 3,10). ¿Qué debemos hacer? Es una interrogante que se debe escuchar con atención, porque expresa el deseo de renovar la vida, de mejorarla. Juan anuncia la venida del tan esperado Mesías; quien escucha la predicación del Bautista, quiere prepararse para este encuentro, para el encuentro con el Mesías, para el encuentro con Jesús.

El Evangelio según san Lucas manifiesta que son precisamente los más lejanos los que expresan esta voluntad de conversión. No aquellos que socialmente parecían estar más cerca, no son los fariseos ni los doctores de la ley, sino los lejanos, los publicanos, que eran considerados pecadores, los que preguntan: «Maestro, ¿qué debemos hacer?» (Lc 3,12). Esta es una buena pregunta, que quizás hoy, antes de ir a dormir, cada uno de nosotros puede decir: "Señor, ¿qué debo hacer para preparar el corazón para la Navidad?". Quien se cree justo no se renueva. En cambio, los que eran considerados pecadores públicos, querían pasar de una conducta deshonesta y violenta a una conducta nueva. Los lejanos se vuelven cercanos cuando Cristo se hace cercano a nosotros. De hecho, Juan respondió a los publicanos y a los soldados de este modo: practiquen la justicia, sean rectos y honestos (cf. Lc 3,13-14). Incluyendo especialmente a los más pobres y a los marginados, el anuncio del Señor, despierta las conciencias, porque Él viene a salvar y no a condenar al que está perdido (cf. Lc 15,4-32). Lo mejor que podemos hacer para ser salvados y buscados por Jesús es decir la verdad sobre nosotros mismos, "Señor, soy pecador". Aquí todos lo somos. "Señor, soy un pecador". Así nos acercamos a Jesús con la verdad, no con el maquillaje de una falsa justicia. Porque Él viene a salvar precisamente a los pecadores.

Por eso, también nosotros hoy asumamos la pregunta que la muchedumbre hacía a Juan el Bautista. Durante este tiempo de Adviento tengamos la valentía de preguntar, sin miedo: "¿qué debo hacer?", "¿qué debemos hacer?". Pidámoslo con sinceridad para preparar en nosotros un corazón humilde, un corazón confiado al Señor que viene.



Las lecturas que hemos escuchado nos señalan dos maneras de esperar al Mesías: la espera *desconfiada* y la espera *gozosa*. Se puede esperar la salvación con estas dos actitudes: la espera *desconfiada* y la espera *gozosa*. Reflexionemos, pues, sobre estas dos actitudes espirituales.

La primera manera de esperar —la manera *desconfiada*— está llena de recelo y ansiedad. El que tiene la mente ocupada en pensamientos egocéntricos pierde la alegría del ánimo; en vez de velar con esperanza, duda sobre el futuro. Interesado sólo en proyectos mundanos, no aguarda la obra de la

Providencia. No puede esperar con la esperanza que nos da el Espíritu Santo. Y así, las palabras de san Pablo nos llegan como una bendición, porque nos despiertan de ese sopor: «No se angustien por nada» (Flp 4,6). Cuando la angustia nos toma, siempre nos arruina. Una cosa es el dolor, el dolor físico, el dolor moral por alguna calamidad en familia y otra cosa es la angustia. Los cristianos no deben vivir con angustia. No estén afligidos, decepcionados o tristes. ¡Cuán difundidos están hoy estos males espirituales, especialmente donde se propaga el consumismo! Yo veía en estos días por las calles de Roma, tanta gente que va a hacer las compras, con la ansiedad del consumismo, que luego se desvanece y no deja nada. Una sociedad así, que vive del consumismo, envejece insatisfecha porque no sabe dar; quien vive para sí mismo nunca será feliz. Quien vive así [mano cerrada] y no hace así [mano abierta] no

es feliz. Quien tiene las manos así [manos cerradas], para mí, y no tiene manos para dar, para ayudar, para compartir, nunca será feliz. Y este es un mal que todos nosotros podemos tener, todos los cristianos, también nosotros, los sacerdotes, los obispos, los cardenales, todos, incluso el Papa.

Pero el Apóstol nos da una medicina eficaz cuando escribe: «en cualquier circunstancia, recurran a la oración y a la súplica, acompañadas de acción de gracias» (Flp 4,6). ¡La fe en Dios da esperanza! Justo en estos días, en el Congreso que se ha llevado a cabo aquí, en Ajaccio, se destacó la importancia de cultivar la fe, valorando el papel de la piedad popular. Pensemos en el rezo del santo Rosario: si este se descubre y se practica en su verdadero sentido, nos enseña a mantener el corazón centrado en Jesucristo, con la mirada contemplativa de María. Consideremos también a las cofradías que pueden educar en la gratuidad del servicio, tanto espiritual como material, a los demás. Esas asociaciones de fieles, tan ricas en historia, participan activamente en la liturgia y en la oración de la Iglesia, a las que embellecen con los cantos y las devociones del pueblo. Exhorto a los miembros de las cofradías a mostrarse siempre cercanos y disponibles, especialmente con los más vulnerables, haciendo a la fe activa en la caridad. Y esa cofradía que tiene una devoción especial se acerque a todos, se acerque a los demás para ayudarlos.



Ahora pasemos a la segunda manera, que es la *espera gozosa*. La primera actitud era la *espera desconfiada*, esa espera que es "para mí" con las manos cerradas. La segunda actitud es la *espera gozosa*. Y no es fácil tener alegría. La alegría cristiana, de hecho, no es apática ni superficial, como una alegría de carnaval. No es así. Es, en cambio, un regocijo del corazón asentado sobre un sólido fundamento, que el profeta Sofonías describe, dirigiéndose a la ciudad santa: regocíjate porque "el Señor, tu Dios, en medio de ti, es un Salvador poderoso" (cf. So 3,17). La confianza en el Señor que está entre nosotros. Muchas veces no recordamos

esto, Él está en medio de nosotros, cuando hacemos una buena obra, cuando educamos a los hijos, cuando cuidamos a los ancianos. En cambio, no está entre nosotros cuando somos chismosos, cuando hablamos mal de los demás. Allí no está el Señor, estamos solo nosotros. La venida del Señor trae la salvación, por eso es motivo de alegría. La Escritura refiere que Dios es "potente", ¡Él puede redimir nuestra vida porque es capaz de realizar lo que dice! Así que nuestra alegría no es un consuelo ilusorio para sobrellevar las tristezas de la vida. No, no es un consuelo ilusorio. Nuestra alegría es fruto del Espíritu Santo por la fe en Cristo Salvador, que llama a nuestro corazón, para liberarlo de la tristeza y del tedio. Así pues, la venida del Señor se convierte en una fiesta llena de futuro para todos los pueblos; en compañía de Jesús descubrimos la verdadera alegría de vivir y de transmitir los signos de esperanza que el mundo anhela.

El primero de estos signos de esperanza es la *paz*. Aquel que viene es el Emanuel, el Dios con nosotros, que da la paz a los hombres amados por el Señor (cf. Lc 2,14). Que mientras nos preparamos a recibirlo en este tiempo de Adviento, puedan nuestras comunidades crecer en su capacidad de acompañar a todos, particularmente a los jóvenes que se encaminan hacia el Bautismo y los demás Sacramentos; y de un modo especial también los ancianos. Los ancianos son la sabiduría de un pueblo. ¡No los olvidemos! Y cada uno de nosotros puede pensar ¿cómo me comporto delante de los ancianos? ¿Voy a verlos? ¿Pierdo el tiempo con ellos? ¿Los escucho? "¡Oh no, son aburridos, con sus historias!". ¿Los abandono? ¿Cuántos hijos abandonan a sus padres en geriátricos? Recuerdo una vez, en la otra diócesis, fui a una de estas residencias a visitar a la gente. Y había una señora que tenía tres o cuatro hijos. Le pregunté: "¿Y sus hijos?" —"¡Están bien! Tengo muchos nietos"— "¿Y vienen a verla?" —"Sí, siempre

vienen"— Cuando salí la enfermera me dijo, "Ellos vienen una vez al año". Pero la mamá cubría los defectos de los hijos. Muchos dejan a los ancianos solos. Los saludan por teléfono para la Navidad o la Pascua ¡Cuiden de los ancianos, que son la sabiduría de un pueblo!

Pensamos en los jóvenes que van hacia el bautismo y los demás sacramentos. ¡Gracias a Dios en Córcega hay muchos! ¡Felicitaciones! ¡Nunca he visto tantos niños como aquí! ¡Es una gracia de Dios! Y solo he visto dos perritos. Queridos hermanos, tengan hijos que serán vuestra alegría y consuelo en el futuro. Esta es la verdad, nunca he visto tantos niños. Solo en Timor-Leste había tantos como aquí, pero en otras ciudades no hay tantos. Esta es vuestra alegría y gloria.

Hermanos y hermanas, lamentablemente sabemos bien que no faltan grandes motivos de dolor entre las naciones: miseria, guerras, corrupción, violencia. Les diré una cosa, a veces vienen a las audiencias niños ucranianos, que por la guerra han sido refugiados allí. ¿Saben qué? ¡Esos niños no sonríen! Han olvidado la sonrisa. Por favor, pensemos en esos niños en las zonas de guerras, en el dolor de tantos niños.

Sin embargo, la Palabra de Dios nos conforta siempre. Ante las devastaciones que oprimen a los pueblos, la Iglesia anuncia una esperanza segura, que no desencanta, porque el Señor viene a habitar entre nosotros. Por eso, nuestro compromiso por la paz y la justicia encuentra, en su venida, una fuerza inagotable.

Hermanas y hermanos, en todo tiempo y en cualquier tribulación, Cristo está presente, Cristo es la fuente de nuestra alegría. Tengamos siempre en el corazón esta alegría, esta seguridad de que Cristo está con nosotros y camina con nosotros. ¡No lo olvidemos! Así, con esta alegría, con esta seguridad de que Jesús está con nosotros, seremos felices y haremos felices a los demás. Este debe ser nuestro ejemplo.

<https://es.euronews.com/my-europe/2024/12/16/el-papa-francisco-se-reune-con-emmanuel-macron-en-corcega-historica-visita-a-la-isla-franc>



EL PAPA FRANCISCO SE REÚNE CON EMMANUEL MACRON EN CÓRCEGA: HISTÓRICA VISITA A LA ISLA FRANCESA

Derechos de autor Ludovic Marin/AP

Por **Euronews**

Publicado 16/12/2024 - 7:38 CET • Última actualización 9:05

La elección de Córcega como destino refleja las prioridades del Papa Francisco, quien ha mostrado interés en visitar lugares más alejados del foco mediático, reafirmando su compromiso con las regiones periféricas.

El **Papa Francisco** y el presidente francés **Emmanuel Macron** se han encontrado este fin de semana en **Córcega**, marcando el final del viaje del pontífice a esta isla francesa. Durante su reunión, ambos líderes discutieron "los problemas internacionales que comparten", evitando abordar temas más controvertidos como el **aborto** o el **secularismo** en Francia.

Francisco hizo historia al convertirse en el **primer Papa en visitar Córcega**, una región que rara vez recibe la atención internacional. El pasado fin de semana, el Papa decidió no asistir a la gran reapertura de la **Catedral de Notre Dame** en París, optando por centrar su visita en esta isla mediterránea.

La elección de **Córcega** como destino refleja las prioridades del Papa Francisco, quien ha mostrado interés en visitar lugares más alejados del foco mediático, reafirmando su compromiso con las regiones periféricas.

https://www.eldebate.com/religion/20241215/papa-francisco-recibe-sorpresa-avion-regreso-corcega-roma_253544.html



El Papa en el momento en que le entregan su tarta de cumpleaños

EL PAPA FRANCISCO RECIBE UNA SORPRESA EN EL AVIÓN DE REGRESO DE CÓRCEGA A ROMA

El cumpleaños del Santo Padre es el próximo 17 de diciembre y los periodistas que acostumbran a viajar con él han querido tener un detalle

El Debate

15/12/2024 Actualizada 21:06

No ha habido **rueda de prensa**, como es habitual en todo **viaje apostólico**, en el vuelo de regreso de Francisco desde Ajaccio (Córcega) a Roma. La razón han sido los tiempos tan ajustados de la duración del vuelo: **menos de 40 minutos**. Es la primera vez que sucede algo así en un viaje internacional del **Papa Francisco**, pero aún así el Santo Padre no quiso **dejar de saludar** a los periodistas que iban a bordo del avión papal.

Nada más subir al avión, el Papa compartió una reflexión con los 67 reporteros que han estado con él durante **diez horas** en la isla mediterránea. Lo que más le llamó la atención a Francisco durante su viaje a Córcega ha sido **la cantidad de niños que ha visto** durante los distintos encuentros. «Esta es una tierra que hace niños», aseguró el Papa en referencia a Córcega. «Pensad en otros viajes donde no pudisteis verlos», dijo a los periodistas y añadió: **«Tanto en Timor Oriental como aquí»**, subrayó, recordando una de las etapas de su larga peregrinación por el Sudeste Asiático y Oceanía.

A pesar de que el vuelo era corto, la prensa le tenía preparada **una sorpresa** al Papa Francisco, quien el próximo día 17 de diciembre cumple 88 años.

La tarta de tres pisos tenía **los colores blanco y amarillo** de la bandera del Vaticano y llevaba la inscripción «Felicitaciones, Papa Francisco», encima del todo estaba una figura que representaba la imagen del Pontífice sentado y con **el pulgar levantado**.

El Papa agradeció el detalle y bendijo con la mano a quienes en los últimos años siempre ha definido **como sus «compañeros de viaje»**.